

fusilado en Chihuahua, en unión de Solís, Intendente del ejército, del Ministro Chico y del Brigadier Onofre Gómez Portugal; un día antes había sido ejecutado su compañero y amigo Jiménez.

El célebre Profesor de Minería Don Andrés del Río, dedicó á Valencia una nueva especie mineral, formada por el manganato doble de cobre y zinc con algún cloro, y la designó con el nombre de "Valencia" ó "Valencita;" y refiriéndose á un descubrimiento hecho por el minero insurgente dice: "Sin lógica descubrió Valencia el ahorro del consumido (que aunque no sirviera más que para los metales dóbles, siempre era una ventaja y acaso un paso para beneficiar los rebeldes), de un modo tan sencillo, que me escribió que "temía se lo cogiesen los operarios; y como se iba el correo, me ofreció comunicármelo en el siguiente; pero al siguiente correo ya estaba fusilado, por indicios de insurgente." En otro lugar dice á propósito de ese mismo descubrimiento: "Yo llamaré á este fócil "Valencia" ó "Valencite," dedicándolo al insigne colegial de Minería, cuyas obras en Valenciana perpetuarán su memoria, y que llevó consigo al sepulcro al descubrimiento del ahorro del consumido treinta y cinco años hace; es decir, en un tiempo en que la química no pudo prestarle los auxilios que el día de hoy, y así fué más que doble su mérito."



#### JOSE ANTONIO TORRES.

Entre la gente acomodada del campo, la idea de la Independencia halló tan buena acogida, que numerosos fueron los individuos de esa clase que dejando sus bienes, sus intereses y su tranquilidad, se lanzaron á la revolución, donde la mayor parte de ellos encontraron la muerte. De esa clase salieron los Bravo, los Galeana, Trujano, Ayala, Aranda, López, Guerrero, Moreno, los Ortiz, los Villagrán y otros muchos que prestaron importantes servicios á la causa de la Patria y dieron mucho qué hacer á las autoridades y á los ejércitos realistas. De todos los de la primera época el más notable fué el famoso caudillo guanajuatense Don José Antonio Torres.

Era nativo de San Pedro Piedra Gorda, donde vió la luz por los años de 1755 á 1760, y desde niño se dedicó á las labores

del campo y á la arriería; por causa de esta última ocupación recorrió una buena parte de las provincias de Guanajuato, Querétaro, Zacatecas, Michoacán y Nueva Galicia, durante algunos años, y al fin se estableció en el pueblo de su nacimiento, donde adquirió algunas tierras y donde residía su familia. Al tener noticia de la revolución de Dolores, se dirigió á Guanajuato, donde ya se encontraba Hidalgo, para pedirle que le facilitase recursos con qué apoderarse de Guadalajara; el caudillo le extendió el nombramiento de Coronel y puso á su disposición algunos centenares de hombres, que fueron el núcleo del ejército que después formó Torres.

Como el Lic. Pérez Marañón se enterase del nuevo nombramiento, se lo reprochó á Hidalgo, diciéndole que no era decoroso confiar una empresa semejante á un desconocido, y que la expedición se debía confiar á una persona de reputación y de capacidad. Hidalgo fingió quedar convencido y manifestó á Marañón que iba á recoger á Torres el despacho que le había expedido para dar la comisión al mismo abogado; éste se excusó inmediatamente con insistencia y algenado diversos pretextos; el caudillo, entonces, dejó de insistir, diciendo: "Hallándome tan comprometido y con mi vida en peligro, me veo en la necesidad de valerme de todos los que se presenten á ayudarme,

sean los que fueren, pues éstos son los que me importan y no los que me censuran."

Torres se dirigió á su pueblo natal y empezó á reclutar gente; dió el mando de una pequeña partida á su hijo llamado también José Antonio, y él se dirigió en busca de la gente levantisca que conocía en las dos orillas del Lerma; en el espacio de pocos días se levantaron Toribio Huidobro, Onofre Gómez Portugal, Alatorre, Godínez y otros cabecillas que extendieron la insurrección por toda la Nueva Galicia; dándoles el encargo de que insurreccionasen el Sur de la provincia, él se dirigió resueltamente sobre la capital. El Intendente Abarca en vano trató de defenderse y de levantar tropas; el ejército que mandó por el rumbo del Oriente consiguió llegar hasta la Barca, pero encontrándose allí con las partidas mencionadas, el oidor Recacho, que mandaba las tropas realistas, retrocedió, recurriendo al arbitrio de obligar al Cura á que llevase descubierto el Santísimo; los insurgentes no se atrevieron á atacarlo y de tan extraña manera regresó el ejército á Guadalajara, donde fué recibido como vencedor.

La otra división realista enviada al rumbo de Zacualco sufrió distinta suerte; fué puesta á las órdenes de Don Tomás Ignacio Villaseñor, rico mayorazgo de Huejotitlán, que nunca había sido militar. Formaban parte de ella unos cuantos soldados

de seguridad pública, muchos comerciantes, españoles los más, y numerosos rancheros á caballo, armados de lanzas y garrochas; los españoles iban sumamente disgustados porque los mandaba un criollo y estaban resueltos á deshacerse de él á la primera oportunidad. Cerca de Zacoalco, al pie del cerro del Tecolote, acampó el ejército realista el 3 de Noviembre, y pasó todo el día en confesarse con tres sacerdotes llegados exprofeso; al día siguiente se avistaron los dos ejércitos en las Playas y en el momento que se rompió el fuego, el español Don Pascual Rubio disparó á quema-ropa sobre Villaseñor, pero la bala se aplastó en la teja de la silla del caballo; avanzó Villaseñor sobre el enemigo, pero al mismo tiempo se oyeron en las filas realistas los gritos de "¡Viva la América! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines!" y la caballería entera se pasó á las filas independientes; los realistas se sintieron presa de pánico al verse rodeados y Villaseñor fué hábilmente lazado y se vió arrastrado; multitud de lanzas lo iban á atravesar cuando un jefe insurgente se interpuso y consiguió salvarle la vida; llevado á presencia de Torres, éste lo trató con consideración.

Bustamante ha dicho que el "amo Torres," como se le decía al caudillo independiente, intimó á Villaseñor para que dejase las armas y que éste contestó indignado que

si caía en su poder lo haría ahorcar. Las memorias de la familia que nos han servido para hacer el relato del combate de una manera muy distinta de como lo han hecho hasta hoy los historiadores, nada dicen de ese incidente; sin embargo, nada tiene de particular que ocurriera, dado el carácter altivo de Villaseñor, demostrado durante las varias veces que fué Alcalde; en cuanto á la conducta de Torres, tampoco aparecerá extraordinaria si se tiene en cuenta que había sido empleado en las haciendas del Mayorazgo Don Tomás Ignacio, y sabía bien que éste, aunque altivo, era justificado. Mayores motivos de resentimiento contra Villaseñor tenía el tristemente célebre Marroquín, que fué aprehendido personalmente por aquél y que estuvo á punto de ser ahorcado, y sin embargo, cuando ya estaba libre y hecho Capitán por Hidalgo, se presentó en la casa de su aprehensor para darle las gracias por los favores que sin faltar á sus deberes, le había hecho en su prisión. El Mayorazgo quedó en libertad cuando fué, con el carácter de comisionado su tío, Don Rafael Villaseñor, que también había sido amo del "amo Torres."

La ocupación de Guadalajara fué la consecuencia inmediata de la acción de Zacoalco y se llevó á cabo con todo orden el 11 de Noviembre; Gómez Portugal, Godínez y demás jefes, se manifestaron conformes con

las racionales proposiciones del vencedor y Huidobro y el Lic. Avendaño fueron enviados á Guanajuato para llamar á Allende; otros comisionados fueron enviados á Hidalgo con el mismo objeto, y por último el Cura Mercado recibió el encargo de apoderarse de Tepic; Colima había sido ocupada por el joven José Antonio Torres. Con esos actos quedaba ocupada toda la Nueva Galicia y el Occidente y Sur de Michoacán, que por confinar con la Tierra Caliente, en realidad ya no volvió á ser recuperado por los realistas.

Hidalgo y Allende llegaron sucesivamente á Guadalajara y recibieron el mando supremo con aplauso de Torres; éste se ocupó en disciplinar su ejército y en aumentarlo; asistió al combate de Calderón y cuando se declaró la derrota quiso poner en salvo las cargas enviándolas á Piedra Gorda, operación á la que se opuso Anzorena, que hizo que siguiesen á Zacatecas; siguió Torres á los caudillos y en Saltillo se convino que continuase en el ejército de Rayón en calidad de segundo. Cuando se supo la prisión de los Generales, Torres propuso que el ejército fuese á libertarlos, pero el Mariscal Anaya y el mismo Rayón se opusieron, alegando que podía desaparecer el último ejército insurgente y que era necesario conservarlo para que no muriese la idea de la Independencia.

Emprendida la retirada fué asaltada la vanguardia de los independientes, mandada por el amo Torres, por las tropas de Ochoa en el puerto de Piñones, y aunque el General insurgente se batió con valentía, fué desalojado y sólo consiguió tomar la ofensiva cuando lo auxilió Don José María Rayón, y la batalla se hizo general. Derrotado Ochoa, el ejército continuó su marcha, que llegó á ser penosa, por haberse roto durante la batalla los odres llenos de agua que llevaba el ejército. En el rancho de las Animas, cuando la oficialidad quería indultarse, Torres ayudó á Rayón á disuadirla, y en San Eustaquio fué el caudillo guanajuatense el que dirigió la acción que salvó al ejército. Frente á Zacatecas libró á Anaya y á Rosales de una derrota segura y se situó en observación de Zambrano, que ocupaba el campo del Grillo; la falta de artillería le impedía atacarlo, pero como estuviere escaso de víveres los pidió á Rayón; éste, que no los tenía en abundancia, le contestó que los tomase del enemigo; Torres se decidió á atacar entonces á Zambrano, como lo verificó la noche del 14 de Abril, y de tal manera arregló el ataque, que la sorpresa fué completa y el jefe realista perdió víveres, armamento, cañones, quinientas barras de plata y todo su ejército. Al día siguiente entró Rayón á Zacatecas.

Asistió Torres á la desgraciada acción del Maguey, y después de ella se separó para ir á expedicionar por su cuenta á la Nueva Galicia, que conocía perfectamente, y se situó en la Piedad. El Capitán Viña, y Negrete, subalterno del General Cruz, se pusieron de acuerdo para perseguir al insurgente, que ya en terreno conocido podía hacerles mucho daño, y cortándole el camino de la Barca lo obligaron á que se retirase á Tacámbaro. En el escabroso territorio de Michoacán habían ido refugiándose numerosos jefes insurgentes que unidos bajo la autoridad de Rayón emprendieron un ataque sobre la ciudad de Valladolid; á duras penas fué rechazado por Trujillo el 2 de Junio, pero la ciudad quedó como sitiada hasta fines de ese mes, que llegó la división realista de Linares; Torres, que mandaba en jefe, resistió el ataque principal y recibió un balazo en un brazo, por lo que quedó manco. Se retiró á Zamora y á Pátzcuaro con cuatrocientos hombres y se unió á Muñoz y al padre Navarrete; con ellos volvió nuevamente sobre Valladolid el 22 de Julio, mas no habiendo podido ser tomada la ciudad, regresó á Uruápan.

Fué llamado á formar parte de la Junta de Zitácuaro, pero no pudiendo asistir personalmente, dió su representación á Don Remigio Yarza, y él continuó en el terreno donde expedicionaba y en el que sostu-

vo varias acciones contra Castillo Bustamante y contra Don Pedro Celestino Negrete. Frecuentes fueron los encuentros que tuvo con las tropas del último, sobre todo en el resto del año de 1811 y en todo el de 1812; sin embargo, á pesar de su valor y de su constancia, pocos triunfos obtuvo y la más notable de las derrotas que sufrió fué la de Tlazazalca, en Noviembre de 1812, perdiendo doce cañones que acababa de fundir, todos sus pertrechos y mucha gente, salvándose él casi sólo. La muerte de casi todos sus compañeros de armas hacía más difícil su situación, pues la atención de los jefes realistas de la región se concentraba en él, por ser el más antiguo de todos y el de mayor prestigio.

A raíz de la derrota de Tlazazalca, el Comandante Arango emprendió una activa persecución contra Torres, obligándolo á huir continuamente; no obstante, consiguió reunir alguna gente, que fué derrotada en Paracho en Marzo de 1813, acción en la que Torres perdió su equipaje, y pocos días después, el 4 de Abril, cayó en manos de la guerrilla de López Merino. "De la gente que acompañaba á Torres, que ascendía á cuatrocientos hombres, los unos murieron al filo de la espada, y los restantes quemados, por haber mandado Merino pegar fuego á unas trojes en que se refugiaron. Sólo se salvó Torres por haber dado el Comandante

orden á la tropa de no matarlo para presentarlo vivo á Negrete, quien lo reservó también para mandarlo á Cruz á Guadalajara.

La suerte de Torres no era dudosa dados los sentimientos de los jefes en cuyo poder había caído; entró á Guadalajara con la cabeza erguida, según prometió, para evitar que se le pusiese una argolla, y se le formó proceso por el Canónigo Velasco, que había sido su partidario. Sentenciado á la horca y al descuartizamiento, toda la Guarnición de la ciudad fué llevada á presenciar la ejecución el 23 de Mayo; y la horca en que se le colgó fué de dos cuerpos, para que se le viese bien de todas partes. La cabeza de Torres fué cortada y colocada en un alto palo, y su cuerpo descuartizado, remitiéndose el brazo derecho á Zacoalco, el izquierdo á la garita de Mexicalcingo, y las piernas una á la de Carmen y otra á la garita de San Pedro. A los cuarenta días de exhibición esos sangrientos despojos fueron quemados. La casa del ajusticiado en San Pedro Piedra Gorda fué arrasada; en el solar se sembró sal y en el centro de él se puso un padrón de ignominia.

Así acabó el "amo Torres," cuyas hazañas igualaron á las de los primeros caudillos, por la rapidez con que conquistó toda la costa occidental, desde los confines de Michoacán hasta Sonora, apoderándose de la

rica Nueva Galicia y otras provincias. El Gobierno español le concedía gran importancia y lo ponía al lado de Morelos y de Rayón; destinó la división íntegra de Negrete á perseguirlo, y la publicidad que procuró dar á la noticia de su captura y de su ejecución, demuestran la satisfacción tan grande que experimentó con la muerte de su enemigo. La ejecución de Torres decidió al Mayorazgo Villaseñor á dejar sus bienes y el mundo, haciéndose lego de la religión de San Juan de Dios.

Zacoalco de Torres se llama hoy la población donde alcanzó su primer triunfo, pero fuera de esa remembranza, ninguna especial le ha dedicado Guanajuato, no obstante que desde hace muchos años debería poseer Piedra Gorda un grandioso monumento digno del Mariscal Torres y de sus hazañas.



### DON JULIAN VILLAGRAN

El número de los hombres de campo que se lanzaron á la revolución, según vamos teniendo ocasión de ver, fué considerable y contribuyó á que ésta se difundiese por todas las provincias del Virreynato á donde no podían llegar los grandes ejércitos que en los primeros meses se formaron.

Don Julián Villagrán fué uno de esos labradores, y por su alzamiento se enlazó la insurrección del centro del país con la de la Huasteca y la de la provincia del Nuevo Santander y Veracruz en su región Norte. La familia Villagrán no tenía arraigo en Huichápan: el padre de Don Julián había llegado hacia muchos años, no se sabía de dónde y en unión de un hermano suyo se había radicado allí y contraído matrimonio; tuvo varios hijos, uno de los cuales fué Don Julián, nacido á mediados del siglo

XVIII; su profesión de arriero en una comarca tan céntrica y bien situada, le produjo algunos bienes de fortuna que le hubieran proporcionado una vejez tranquila si su natural inquieto no lo hubiese inclinado á la revuelta; su carácter era duro y nada de morigeradas sus costumbres.

En la organización militar dada á la Colonia algunos años antes, se crearon numerosos batallones provinciales con el nombre de la población donde residía la matriz, y se les dió por jefes á los individuos más conocidos ó más competentes de la localidad; Villagrán era Capitán del Regimiento de Tula, y su Compañía residía en Huichápan. La cercanía de Querétaro, foco de una vasta conspiración militar, y la amistad de Villagrán con Don Miguel Sánchez, que se contaba entre los conspiradores, son indicios para creer que el ex-arriero tenía conocimiento del complot y estaba dispuesto á secundarlo. Sea como fuere, el hecho es que apenas daó el grito de Dolores, Villagrán se pronunció interceptando el camino de Querétaro y haciendo prisionero al oidor Collado, que regresaba á México después de haber formado causa á los conspiradores; el preso se comprometió á dar libertad á éstos, como lo hizo, y la causa fué destruida por el guerrillero, que dejó seguir su camino al oidor.

En seguida se apoderaron Sánchez y Vi-

Villagrán de San Juan del Río, interrumpiendo las comunicaciones y obligando al Virrey á enviar violentamente al Conde de la Cadena para restablecerlas; los insurgentes se retiraron á las montañas hasta fines de Octubre, que sabiendo que la ciudad de Querétaro estaba sin guarnición, la atacaron infructuosamente y tuvieron que retirarse ante la aproximación de Calleja. Por esos días Villagrán, que dió muerte á Sánchez, quedó como único jefe en la comarca, y empezó á cometer excesos de todas clases; en cuanto á sus operaciones, las limitó á cortar las comunicaciones de los ejércitos realistas, y entonces tuvo oportunidad, según Bustamante, de apoderarse de un convoy y de las cartas que el Alférez real de Guanajuato, Pérez Marañón, enviaba á Venegas, dándole cuenta de las defensas de la ciudad. El militar Don José de la Cruz, llevando á Trujillo, recibió orden de expedir esas comunicaciones, y el 16 de Noviembre salió á expedicionar por la serranía de Ixmiquilpan; su imprudente conducta con el Cura Correa, de Nopala, fué causa de que este sacerdote se declarase insurgente. En vano recorrió la comarca quemando caseríos y haciendo ejecuciones; no pudo alcanzar á Villagrán y hubo de desistir de perseguirlo, después de un mes de expedicionar continuamente.

A la retirada de Cruz, quedaron encarga-

dos de combatir á Villagrán los militares Castro y Calafat; el primero consiguió algunas ventajas y llegó á derrotarlo en la Hacienda de San Francisco el 8 de Abril de 1811, pero ni aun pudo quitarle el tabaco del Rey de que el insurgente se había apoderado, y todas esas ventajas siempre eran contrabalanceadas por la continua movilidad del guerrillero, que conseguía en la Sierra hacerse de más gente y de nuevos recursos. Si hubiera sido siquiera subordinado, algo de más provecho hubiera podido haber hecho, pero no quería reconocer superior alguno, y por esta razón se negó á obedecer á la Junta de Zitácuaro y al Cura Correa, que se presentó con el título y grado de Brigadier, lo obedecía cuando le convenía; algunas veces se unía Villagrán con las partidas de Anaya y de otros para atacar los convoyes, como lo hizo con el que llevaba el Teniente Coronel Andrade en Noviembre del mismo año, pero pronto volvía á quedar sólo para hacer más á su gusto sus correrías.

Unido Don Julián á las partidas de su hijo y del Cura Correa, consiguió apoderarse del real de Zimapán, que le dió bastantes recursos, y en poco estuvo que se hiciese dueño de Ixmiquilpan; poco tiempo después de esta expedición emprendió otra sobre Tullancingo (Mayo de 1812), unido á diversos jefes, algunos de ellos llegados de los Lla-



nos de Apam; no consiguió su objeto y tuvo que retirarse con bastantes pérdidas. Don Ignacio Rayón, después de haber sido derrotado en Zitácuaro buscaba algún lugar donde hacerse fuerte y seguía con la pretensión de que su autoridad fuese reconocida por todos los jefes insurgentes; para conseguir ambos objetos emprendió un viaje desde Tlalpujahua, pasando por las haciendas de Solís y otras que se administraban bajo sus órdenes como confiscadas á sus dueños, que eran europeos; llegó á Hui-chápan el 13 de Septiembre y fué muy bien recibido por el pueblo; celebróse con la pompa posible el segundo aniversario del grito de Dolores, cantándose un Te Deum y pasándose revista á las tropas, etc. Don Juliá Villagrán, para no verse en compromisos y no obstante que tenía el nombramiento de Teniente general expedido por Rayón, no esperó á éste, sino que se fué á Zimapán, dejando á su hijo Francisco para que cumplimentase el General insurgente.

Rayón creyó que podía contar con los Villagrán y en consecuencia dispuso el asalto de Ixmiquilpan, (15 de Octubre); pueblo que hubiera tomado si Francisco hubiese concurrido á tiempo cuando los defensores estaban reducidos á la extremidad; pero éste no sólo se negó á auxiliar á Rayón, sino que trató de hacerlo prisionero después de

la retirada, por lo que tuvo que huir de la comarca en compañía del Cura Correa. Don Julián, no obstante que aprobó la conducta de su hijo, trató de disculparse con Rayón diciéndole que su conducta posterior lo acreditaría y lo haría merecedor del perdón. El caudillo insurgente tuvo que conformarse con estas explicaciones y se limitó á acusar á sus enemigos ante Morelos, el que le aconsejó que por entonces los dejase en paz.

Don Julián, que había escogido como punto favorito la serranía de Zimapán, se hacía llamar, según afirma Calleja, "Julián I, Emperador de la Huasteca," y aun se dice que hizo acuñar moneda con ese título; era el cacique absoluto de la región y no obedecía ni á Rayón, ni á Morelos, ni á nadie. Sería tarea larga referir las expediciones que realizó en el largo espacio de tiempo comprendido entre Noviembre de 1810 y Mayo de 1813, que cayó prisionero.

En ese mes se formó una división en Tula dedicada á combatir á los Villagrán, que tantos perjuicios causaban al comercio impidiendo el libre paso al Interior; por una parte el Coronel Ordóñez se encargó de hacer pasar un gran convoy, y por otra el Teniente Coronel Monsalve se situó en Ixmiquilpan, Tolimán, Tlahuelilpam y otros puntos, para impedir la entrada de la Sierra, y una vez hecho esto, se emprendió el asalto de

Huichápan, que cayó en poder de los realistas. Chito Villagrán fué hecho prisionero á pesar de su estratagema de regar de onzas de oro el camino por donde huía; para obligar á Don Julián á rendirse, se le hizo saber que si se presentaba con su gente, él y su hijo serían indultados y conservarían la vida; Villagrán se negó á aceptar estas condiciones y Chito fué fusilado. Esta acción fué calificada de bárbara por los españoles y de heroica por los insurgentes; los primeros lo llamaron mónstruo y los segundos lo compararon con Guzmán el Bueno; en cuanto á la familia de Villagrán, se expresa de ella de esta manera: "Don Julián ya estaba cansado de las atrocidades que cometía su hijo, al que jamás pudo reducir; además, nunca creyó que fuese sincera la oferta de los españoles, de quienes sabía que no cumplían sus promesas."

Libres las tropas de la comarca de un enemigo, se unieron todas contra el otro, al que persiguieron activamente; tomaron las fortificaciones de los Algibes, ocuparon Zimapan y atacaron el campamento de San Juan; sin embargo, no hubieran conseguido más que hacer una expedición más, si los Tenientes de Villagrán, Antonio Trejo, Casimiro Gómez y otros, no hubiesen defecionado y acogidose al indulto; el último de ellos, Felipe Maya, avisó á Casasola cuál era el retiro de Don Julián: la hacienda de

San Juan Amaxac. En la noche del 13 de Junio se presentó el realista Casasola en la hacienda, y aunque hasta las mujeres de la familia Villagrán empuñaron las armas y quisieron defenderse, diciendo á Don Julián que preferían morir, aquél no quiso ya hacer resistencia y se entregó con treinta y seis personas que lo acompañaban, á Don Rufo Palacios, que fué el que personalmente hizo la aprehensión. Habiendo preguntado Casasola lo que debía hacer con los presos, Calleja le contestó que los fusilase, y á consecuencia de esta orden fueron pasados por las armas Villagrán y veintidós insurgentes, el 21 de Junio de 1813.

Los realistas se apoderaron no sólo de los bienes de que se había adueñado el cacique del Mezquital, como se le llamaba, sino también de los que tenía antes de la revolución, y que eran considerables. La comarca quedó libre del azote de la guerra, pudiendo desde entonces pasar con seguridad los convoyes del interior y la división encargada de combatir á Villagrán fué á reforzar á las que operaban contra Morelos, el que, aunque era de opinión de que se debía exterminar á Don Julián, comprendía que le servía mucho para entretener á buen número de tropas realistas.

Villagrán dejó numerosa descendencia, y el más pequeño de sus hijos, que tendría unos doce años, desapareció del país; con

el tiempo se supo que un español lo había tomado bajo su protección y llevándolo á los Estados Unidos, donde se casó y tuvo familia; sus dos hijos, que eran ciudadanos angloamericanos, vinieron al país en calidad de voluntarios en el ejército invasor de 1847 y traían el objeto de reclamar la parte de herencia que les correspondiese de su abuelo, para lo cual venían provistos de todos los necesarios documentos de identificación; como á pesar de las conferencias que tuvieron con sus primos de aquí no consiguieron nada, se dirigieron al General en jefe, Butler, que los envió con el General Lane, el cual les dió un destacamento y los dejó invadir la Huasteca, aunque ya había sido firmado el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo, con el pretexto de perseguir al guerrillero Jarauta. Llegaron á Zacualtipán en la noche del 25 de Febrero de 1848, y entraron á saco la población y tenían el proyecto de seguir adelante, pero las reclamaciones que hubo hicieron que no siguiesen adelante y se retirasen á su cuartel. Ante la Comisión Mixta reclamaron en vano por los daños causados, los habitantes y autoridades de Zacualtipán.

El Estado de Hidalgo hizo colocar la estatua de Villagrán en el Paseo de la Reforma, y fué descubierta el 16 de Septiembre de 1890.



#### FRANCISCO VILLAGRAN.

---

Fué hijo del anterior y no lo llevó á la revolución un sentimiento noble como á muchos otros, sino el deseo de evitar caer en manos de la justicia, la que lo buscaba para castigarlo por el asesinato de un individuo de apellido Chávez, al que había dado muerte cuando éste lo hospedaba en su casa. Era más conocido con el sobrenombre de "Chito."

Tomó las armas contra el Gobierno español en los primeros días de la revolución, y ya sólo, ya unido con su padre, Anaya, Correa y otros, emprendió una larga serie de operaciones felices unas y desgraciadas las otras, pero que dieron por resultado hacer irregulares las comunicaciones entre México y el Interior y ocupar una división entera, española, dedicada á perseguirlo; escapó á la persecución de Cruz refugiándose en

la Sierra y ocupó con su padre á San Juan del Río, de donde fué obligado á retirarse; hizo extensivas sus correrías hasta la Sierra de Querétaro y los límites de San Luis Potosí, y hubo una época en que su autoridad, como la de su padre, no tuvo límite. Los combates que sostuvo con el Mayor Calafat fueron numerosos y grande el número de convoyes de que se apoderó.

El primer combate formal que sostuvo fué el 3 de Mayo de 1811, en el cerro de la Magdalena; unido á Don Mariano Aldama resistió algún tiempo los ataques de Castro y Alonso, pero al fin se vió obligado á retirarse perdiendo dos cañones y dejando desamaparada á Cadereita, que fué ocupada por los realistas. A mediados de ese mismo año de 1811, en que la revolución adquirió gran prestigio con los triunfos de Morelos, Rayón y Muñiz, "Chito" se apoderó de Huichápan, donde resolvió establecerse, para lo cual hizo fortificar la población. La Junta de Zitácuaro le expidió el nombramiento de Mariscal de campo, creyendo así halagarlo y sugetarlo, pero se equivocó, porque Villagrán nunca reconoció autoridad alguna.

En Noviembre estuvo á punto de apoderarse en Calpulálpam del Obispo de Guadalajara, que regresaba á su Diócesis, y durante el resto de ese año, así como en el principio del siguiente, no tuvo enemigo

qué combatir por estar ocupados los realistas en la campaña contra Morelos y en el sitio de Cuautla. Esa impunidad lo animó á contribuir al ataque de Tulancingo, que no dió resultado, y á batir á Llorente en Atotonilco, el que al fin tuvo que retirarse.

La toma de Zitácuaro y el fin del sitio de Cuautla, permitieron al Virrey disponer de fuerzas para acabar con los pequeños caudillos que tanto daño le causaban; una de ellas la puso á las órdenes de Monsalve, que á pesar de la correría victoriosa que acababa de hacer no se atrevió á atacar á Huichápan, donde lo esperaba Villagrán; desaprovechó en cambio la oportunidad que se le presentó de apoderarse del gran convoy que conducía el Coronel García Conde. En Septiembre de 1812 recibió en aquella población á Don Ignacio Rayón, que fué con el objeto de cerciorarse personalmente de la conducta de los Villagrán y de convencerse hasta dónde podía fiar de ellos, pues aunque "Chito" le dió su ejército para que asaltase Ixmiquilpan en unión del Cura Correa y de otros, en el momento del asalto y cuando ya nada más se esperaba el refuerzo de Villagrán para tomar el pueblo, aqué se negó á enviarlo y los insurgentes casi vencedores, tuvieron que retirarse. Rayón quiso castigar á Chito, pero éste se le enfrentó y trató de hacerlo prisionero, por

lo que hubo una refriega en la que el segundo llevó la peor parte y tuvo que salir de Huichápan; comprendiendo el segundo que no podría sostenerse allí, tomó el rumbo de Tlalpujahua; Correa lo siguió y los Villagrán siguieron imperando, sin contradicción, en el territorio, que dominaban. Días después el Secretario de Rayón estuvo á punto de perecer á manos de "Chito," y aunque Don Julián trató de satisfacer á Rayón, no se sabe que castigase á su hijo ó que al menos le hiciese algún extrañamiento por su conducta.

El ataque del gran convoy que en Mayo de 1813 llevaba Ordóñez, fué la causa de la muerte del guerrillero insurgente. Destacado por el flanco derecho Monsalve, se dirigió esta vez resueltamente sobre Huichápan, llevando más de tres mil hombres; intimó rendición, pero se le contestó con cañonazos, y entonces empezaron los realistas á horadar las casas; los insurgentes fueron sucesivamente desalojados y aunque se defendieron durante veintiocho horas en las bóvedas de la Parroquia y en el Fortín del Calvario, hubieron de rendirse; Francisco Villagrán huyó á caballo, pero fué alcanzado. El pueblo fué saqueado, numerosos prisioneros fusilados y "Chito" sufrió igual suerte once días después de la acción, el 14 de Mayo de 1813.

Con este fusilamiento y el de Don Ju-

lián, la comarca quedó pacificada, el Cura Correa solicitó el indulto y muchos cabecillas hicieron lo mismo. Aunque "Chito" fuese responsable de muchos delitos, hay que confesar que su odio á los españoles se explicaba, pues éstos habían cometido varias atrocidades con la familia Villagrán.